

# Observatorio

de Territorios Étnicos y Campesinos

Una apuesta por la defensa de los territorios



## **Sincerín Malambo, tierra de forasteros. Se va lleno el que tiene hambre y vestido el que viene en cuero**

Reconstrucción de la historia ambiental de Sincerín y su complejo escenario de conflictividad socioambiental

Por: María José Guerra B<sup>1</sup>



Amparo policivo al predio de un terrateniente ubicado sobre un terraplén en Cieneguita

Sincerín es un corregimiento ubicado a 12 km del casco urbano de Arjona en el departamento de Bolívar (“Alcaldía Municipal de Arjona en Bolívar,” 2018), en la zona rural del municipio que limita con Mahates. No se cuenta con datos demográficos oficiales, pero de acuerdo con los datos registrados en el PRAE del colegio de Sincerín, para 2016 había aproximadamente 4400 habitantes. Alrededor del corregimiento se encuentran varias ciénagas y sus respectivos playones (planicies aluviales) como La Malena, Caños Ríos y Cieneguita. Aprovechando los recursos ofrecidos por el sistema cenagoso y el espacio de playones, los sincerineros se dedican principalmente a la ganadería de doble propósito, la agricultura, el comercio, en menor medida a la pesca y de manera general, combinando actividades para que estas sean rentables.

Sin embargo, este no siempre fue el escenario. La historia del corregimiento y la memoria de los sincerineros están marcadas por la presencia del Ingenio Central Colombia. Este ingenio

---

<sup>1</sup> Estudiante de ecología. Tesista en el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos.  
[mguerrab@javeriana.edu.co](mailto:mguerrab@javeriana.edu.co)

fue uno de los más grandes en la región, y a pesar de esto, no se encuentra muy estudiado. El Central Colombia fue una iniciativa empresarial emprendida por los hermanos Vélez Danés, quienes tomaron como modelo las plantaciones cubanas de caña de azúcar (Ripoll de Lemaitre, 1997). Su establecimiento comienza en 1907, cuando se inician las tareas de desmonte y en consecuencia la historia de transformación del paisaje (Guardo Ballesteros, 2014); por otra parte, su fin llega en 1953 cuando uno de los hermanos Vélez Danés y los hijos del segundo, toman la decisión de liquidarlo como una solución frente a los problemas administrativos que se venían dando (Ripoll de Lemaitre, 1997).

El Ingenio Central Colombia básicamente fundó Sincerín como corregimiento, pues vino gente de muchos pueblos atraída por la oferta de trabajo (Cava, 2012), que después de su liquidación se quedó viviendo allí. Dentro de este espacio contaban con un ferrocarril que trasladaba la caña hacia el ingenio para ser procesados y desde allí al puerto que conectaba mediante un canal con el Dique, llamado popularmente Puerto Viejo. Dicho canal tenía 900 metros de largo y había sido hecho a fuerza de palas (El Porvenir 12 y 13 de abril de 1910 en Ripoll de Lemaitre, 1997) (Cava, 2012). Además de caña, los Vélez tenían reservado el espacio de playón para los bueyes, que también usaban como fuerza de trabajo (Ripoll de Lemaitre, 1997).

Durante la época del ingenio las necesidades tanto de trabajo y alimentación, como de educación y salud estaban cubiertas, pero esto se acabó junto con el ingenio. Después de 1953, se establecen pequeños ingenios hacia la parte alta de Sincerín y se liberan los playones de la ganadería de los Vélez Danés. Algunas personas continúan trabajando la caña de azúcar y forman la Cooperativa de Cañicultores, que nace en 1960 y termina en 1980, pues su mayor cliente, la empresa de licores de Bolívar, se convierte en un fortín político. En paralelo a la caña, los sincerineros comienzan a expandir sus cultivos de arroz y de pancoger, que llevaban a cabo tradicionalmente en los márgenes de la tierra que dejaban libre los Vélez. Los playones se convierten en espacios de uso común en los que las personas cultivan y mantienen su una o dos reses sin que nadie robe o restrinja el acceso a este espacio.

En la época del ingenio y hasta más o menos la década de los 80, los sincerineros describen prosperidad funcionamiento en la vida comunitaria. Pues cuentan que las zanjas o la limpieza de un predio se hacía de manera comunitaria, o que durante la Semana Santa se podía llegar a cualquier casa y en todas ellas ofrecían comida. Hoy día, de estas prácticas tan solo queda el recuerdo. El momento que se puede rastrear de la pérdida de las dinámicas de trabajo comunitarias y de solidaridad entre habitantes, es cuando la reforma agraria propuesta por Lleras Restrepo en 1961 (Ley 135 de 1961), comienza su implementación en Sincerín, en los años 70. A partir de este suceso se deriva una consecuencia que posteriormente se configura como un factor determinante para la continuidad de la conflictividad socioambiental: la privatización. La manifestación evidente de esto es que los espacios de playón, antes usados comunitariamente, empiezan a ser invadidos por grupos de campesinos que buscan su titulación. De esta manera, un espacio legalmente planteado para el uso común, se convierte en uno dominado por las dinámicas propias de un régimen de propiedad privada.

A principio de la década de los 90, se da la última titulación a uno de los grupos, pues ya había poco espacio disponible. Antes de describir los cambios que se precipitan después de esta década, es importante mencionar otros acontecimientos importantes entre la década de los 70 y los 90. En primer lugar, es en los 70 que surge la asociación hasta ahora más duradera

en el corregimiento: Copilausin. La cual fue una iniciativa productiva que contempló toda una cadena, desde cultivos y cría de animales, hasta una cooperativa de venta de los mismos y de otros productos. Copilausin se liquida, debido a un mal manejo de los recursos y a desconfianza entre los asociados. Otro suceso importante, asociado con las ciénagas es que se realiza la última rectificación del Canal del Dique, lo que implica el cierre de los caños naturales desde este cuerpo hacia las ciénagas y por tanto la interrupción de la recarga de peces a la ciénaga. Asimismo se da la modificación del cauce del arroyo El Toro, el cual termina por desembocar sobre la ciénaga de La Malena, sedimentándola.

Ahora sí: a lo largo de la década de los 90 se da un cambio de percepción sobre los recursos naturales. Los cambios antes mencionados comienzan a manifestar sus consecuencias en la disponibilidad de recursos. Además de esto, los sincerineros introducen nuevas artes de pesca y de cacería que son más extractivas y reducen la capacidad del recurso de regenerarse. Aun cuando la ganadería no es una actividad legalmente permitida en los playones, comienza a ganar terreno sobre la agricultura, pues resulta una actividad más rentable en términos de costo/beneficio. Algunas especies de peces no vuelven a observarse y de manera general, el tamaño de todos los peces se reduce. En términos de cacería, las especies a cazar se ven reducidas de aproximadamente diez a tres o cuatro. En el caso de las tierras, se abre todo un mercado, en contravía de lo establecido por la ley, de arrendamiento, venta y comodato de playones.

A toda la degradación del ecosistema y sus componentes anteriormente descrita, se suma la dificultad para establecer instituciones informales duraderas en pro de la conservación de los recursos y el constante favorecimiento de los terratenientes sobre los campesinos por parte de Cardique y la Alcaldía de Arjona, agudizando las asimetrías económicas y de poder históricamente presentes en el corregimiento. De manera que se conforma un escenario como el descrito en la tragedia de los comunes (Hardin, 1968). Solo que en este caso es más complejo por la red de interdependencias presentes en el sistema, compuesto principalmente por tres elementos que los agudizan: el primero es la corrupción por parte de ciertas entidades del Estado, con las consecuencias descritas previamente; el segundo es la falta de disposición de los sincerineros a organizarse y proponer soluciones desde la comunidad, en lugar de buscarlas en entidades estatales; finalmente la pobreza, que lleva a tomar decisiones inmediatas, para satisfacer necesidades urgentes, disminuyendo la capacidad de reducir la incertidumbre intrínseca al sistema.

Es en este escenario complejo y enredado en donde se desarrolla la conflictividad sociomambiental en Sincerín. Se alimenta y retroalimenta en mayor o menor medida de cada una de los cambios en el ecosistema ya descritos, así como de la posibilidad de venta de la tierra, que impulsa estrategias muchas veces violentas de control, y la corrupción. En primer lugar, los cambios al ecosistema derivaron en escasez que terminó por presionar cambios en los usos que agudizan dicha escasez en un entorno en el que la mayor parte del sustento económico proviene de los recursos naturales. La venta de playones permite la expansión territorial de los terratenientes, quienes, entre sus estrategias de control, incluyen la construcción de terraplenes y la apertura de canales artificiales para la desecación de ciénagas, degradando el ecosistema y contribuyendo al empobrecimiento de la comunidad. Y finalmente la corrupción que es *la* institución informal que permite que estas dinámicas se perpetúen en el tiempo, a la vez que dificulta un cambio real.

En todo caso, el conflicto debe ser observado como una posibilidad de cambio. La dinámica y el cambio, tan característicos de este, dan espacio a la creatividad para su transformación. El reto está en que no hay una receta, un paso a paso que diga cómo hacerlo, los sincerineros están en camino de encontrar su manera y es apenas normal que el esfuerzo que se requiere sea colosal, porque la estructura de poder y de desigualdades también lo son. Sin embargo, hay intervenciones que ya están empezando a dar la oportunidad para pensar en la transformación del conflicto: El trámite en marcha de un Consejo Comunitario, persiguiendo el objetivo de la organización y reconocimiento por parte del Estado; Agropisin, como una asociación que también busca organizar los productores y que reivindica el papel de las mujeres y el trabajo comunitario; el proyecto de la universidad de Cartagena, de capacitación en resolución de conflictos; finalmente, las intervenciones de la Procuraduría Agraria, así como la de la ANT que buscan sanear los títulos de la tierra, legitimando y dando seguridad real en la tenencia de los campesinos.

#### Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Arjona en Bolívar. (2018). Retrieved August 10, 2018, from <http://www.arjona-bolivar.gov.co/municipio>
- Cava, A. (2012). El ingenio de Sincerín. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 15(Enero-Junio), 332–340.
- Guardo Ballester, S. A. (2014). *Ingenio Central Colombia, Sincerin (Bolívar): Su historia social 1908-1920*. Universidad de Cartagena.
- Hardin, G. (1968). Tragedy of the commons. *Science*, 162, 1243–1248.
- Ripoll de Lemaitre, M. T. (1997). El Central Colombia. Inicios de industrialización en el Caribe colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 4(45), 92.